

Pandemia y corrupción: la crisis sobre la crisis.

Angélica Reiban¹

La pandemia mundial ocasionada por el COVID-19 marcó el inicio de la nueva década, obligando a los gobiernos y a la sociedad actual a proporcionar y ser parte de apresuradas respuestas frente a la cantidad de contagios y muertes desmesuradas, ante la presencia del virus, cada nación con su propio contexto social, económico y cultural asumió la gestión de la crisis sanitaria evidenciando en la marcha las fortalezas y debilidades estructurales que marcaban a cada país.

A nivel global, por ejemplo, fuimos testigos de la acelerada transformación digital, que mientras representaba una alternativa segura y práctica para continuar con las actividades laborales, estudiantiles, e incluso sociales, sacaba a flote varios puntos del orden del día en la agenda mundial, acerca de los que siempre se hablaba, pero poco se hacía: Acceso igualitario, violencia intrafamiliar, corrupción e ineficiencia.

Para los ecuatorianos la pasividad de Lenin Moreno, Presidente de la República, no era novedad, pues durante los años de su gestión solo tuvo destacadas participaciones en puntuales ocasiones como la represión durante las protestas en el Paro Nacional de Octubre 2019 o el veto al Código Orgánico de la Salud, y su gestión en la crisis sanitaria no fue la excepción, mantuvo su línea de pasividad que ante una pandemia mundial en un país con profundas diferencias estructurales, a mas de ineficiente resultó, aunque suene crudo, criminal.

La pasividad del gobierno, a mas de resultar en varias muertes que pudieron ser evitadas con una gestión más eficiente, se vio protagonizada por los constantes casos de corrupción que las y los ecuatorianos recibían cada mañana de la cuarentena como una

¹ Actualmente, egresada de la carrera de derecho en la Universidad de Cuenca, paralegal en el Estudio Jurídico Sur Legal desde el año 2018, miembro del programa de liderazgo de Les Elfes International Suiza en el año 2016, pasante de la Corte Constitucional en el año 2020, fundadora del Club de Debate y Oratoria de la Universidad de Cuenca con varias participaciones en concursos nacionales e internacionales de debate, oratoria y litigio con reconocimientos meritorios.

Activista feminista y de los derechos humanos desde la ilustración protesta.

noticia que siempre venía acompañada de las cifras de contagios, muertes, camillas disponibles y de los escasos insumos médicos.

La cuarentena finalizó, pero los casos de corrupción no cesaron, y el Ecuador parecía un país óptimo para su proliferación, la salud no resultó la prioridad del gobierno central ni de varios gobiernos autónomos descentralizados que aprovecharon la coyuntura para beneficiarse a niveles insultantes de la crisis a costa de las y los ecuatorianos, la ausencia de políticas tanto públicas como económicas, así como el silencio sobre la incapacidad de los miembros del gabinete presidencial, y finalmente la impunidad, fueron el clima perfecto para que los casos crezcan y se conviertan en el pan de cada día.

El reto actual, se denomina irónicamente, “Plan de Vacunación”, pese a que hemos sido espectadores de que la planificación no forma parte del mismo, y el futuro próximo nos encontrará con un proceso electoral que resultará en un nuevo gobierno y una sociedad profundamente polarizada, sin embargo, desde octubre de 2019, las organizaciones sociales y colectivos han demostrado que hay necesidades sociales que existen y no pueden ser ignoradas por más tiempo, así también que otros modelos y alternativas de organización son posibles, sobretodo, cuando no existe legitimidad sobre un gobierno pasivo.

La crisis sanitaria y de corrupción que enfrentamos, debe empezar y terminar con la generación que las vive, pues como miembros de la sociedad, hoy se requiere de nuestra participación activa, una participación que trascienda de los procesos electorales, que no sea indiferente ante las diversas realidades, que no normalice la corrupción, aunque este rodeada de la misma, que trabaje desde la colectividad, que empatice con el dolor, la pérdida, la desigualdad. Hoy, más que nunca necesitamos formar parte de una sociedad que no sea el ambiente óptimo para el virus de la corrupción.